

LO QUE NOS JUGAMOS.JORDI SOLE TURA

El miércoles pasado, en los pasillos del Congreso de los Diputados, durante el agrio debate sobre las escuchas del CESID, una diputada del PP proclamaba exultante en un corro de colegas suyos: "¡Cómo me he divertido insultando a esta gentuza!". "Esta gentuza" éramos mis compañeros socialistas del Gobierno y del Congreso y yo mismo. Lo digo con tristeza y mucha preocupación, porque hasta ese día nunca había visto pasar por tantos rostros del Congreso algo que yo creía ya desterrado de nuestra vida parlamentaria: el espectro del odio, el espectro de la revancha histórica.

La verdad es que llamar debate a este episodio parlamentario es un puro eufemismo. Nadie atendió las explicaciones del vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra -- realistas, a mi entender, incluso en los claroscuros -- porque todos tenían sus papeles escritos de antemano e iban a lo suyo: a derribar al gobierno unos, a marcar distancias otros.

No discuto el derecho de cada uno a plantear la discusión parlamentaria como quiera. Tampoco minimizo la entidad del problema, la gravedad de las escuchas y la necesidad de exigir responsabilidades políticas si se constata seriamente que han existido, por acción o por omisión. Sé que en las estructuras de todos los Estados existen zonas de oscuridad y de ocultamiento, pero no propugno que deban aceptarse como un hecho insuperable. Por consiguiente, creo que todo gobierno -- y por consiguiente también el nuestro -- debe explicar todo lo que sabe y justificar por qué ignora lo que no sabe, sin más reservas que las legalmente establecidas. Es más: creo sinceramente que esto es lo que se está haciendo.

Pero en la barahúnda parlamentaria del otro día nadie prestó la más mínima atención a un aspecto decisivo del problema, a saber: que habido escuchas, ciertamente, pero también mucha gente que ha delinquido. Me refiero a los que manipularon las escuchas, a los que se apropiaron de ellas, a los que las vendieron, a los que las compraron y a los que las publicaron en la prensa o las difundieron a través de la radio. Todas estas actividades son delitos, porque infringen el artículo 18 de la Constitución, los artículos 192 bis y 497 bis del Código Penal, reformados por la Ley Orgánica 18/1994 de 23 de diciembre, y los artículos correspondientes del Código Penal Militar. No es la primera vez que estos preceptos son ignorados e infringidos, pero precisamente por esto constituyen un auténtico desafío no sólo al gobierno sino a todas las instituciones y ha llegado la hora de decir basta y de enviar a los delincuentes a los tribunales, por poderosos que sean. En esto nos jugamos mucho más que la permanencia del PSOE en el Gobierno. De hecho, nos jugamos la credibilidad y la legitimidad misma del Estado de Derecho.

Se me dirá que resolver esto es el problema y la obligación del Gobierno y es cierto. Pero también es un problema de todas las

fuerzas políticas, que no pueden asistir pasivamente a la confrontación ni menos tomar partido, por activa o por pasiva, por los infractores porque si de un pulso como el que se ha planteado salen debilitados el Gobierno y el partido que ganó las últimas elecciones generales los partidos que hoy se alegren de la derrota tardarán muy poco en lamentarlo todo amargamente. Una cosa es ganar unas elecciones en buena lid y derrotar a un adversario político dentro de las reglas generales de la democracia y la alternancia. Otra ignorar o hacer el juego a los que chantajea al Estado, contribuir a aumentar la confusión y ponerse a rueda del ritmo que marquen tal o cual especulador, tal o cual periódico o tal o cuál tertulia radiofónica, que son los que hoy definen de verdad la línea estratégica de la oposición.

Estoy hablando, por consiguiente, de autoridad. No porque piense que la autoridad por sí sola lo resuelve todo sino porque toda sociedad compleja, como la nuestra, necesita estabilidad y seguridad y esto deben aportarlo en primer lugar los gobiernos, pero también las fuerzas políticas en su conjunto. Y la autoridad pasa, entre otras cosas fundamentales, por hacer cumplir la ley a todos y por reducir a los que chantajea al Estado y al país en nombre de intereses corporativos y de apetencias personales.

Naturalmente, somos los socialistas los que debemos encabezar esta acción. Para ello debemos ser capaces de retomar la iniciativa y dar a los ciudadanos y a las ciudadanas la necesaria confianza. Esto exige pasar a la ofensiva política con claridad, con responsabilidad y con energía, asumiendo las responsabilidades que haya que asumir pero sin complejos ni enroques defensivos a ultranza.

JORDI SOLÉ TURA

c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a

08034.BARCELONA

Tel - fax: 280 3545

De: J. Solé Tura

A: Xavier Campreciós

Dia: 23. 6. 95

Observ.: fecció Opicarió

* INFORME DE TRANSMISION *

NUM. 93 288-45

Fecha: 23-05-95 13:45

Loc. de Emisora	Z3-BU 13-12
Num. Mensaje	4946513
Interlocutor	4946513
Tiempo	2' 12"
Modo	NORM
Pag.	3
Resultado	Correcto